



No. 34. A la porta de la barraca.

VALENCIA 30/V/1919.

Queridísima nena, mi chica de mi alma,
mi gloria y mi vida. Poco te puedo con-
tar todavía pues no he visto a nadie. El viaje
ha sido más bien molesto por la cantidad de
gente que iba en el tren, porque las luces
no se podían apagar y porque casi no he
podido decir nada, o muy poco. Encontré
alojamiento en la Península pero con pre-
cios más altos porque todo sabe.

He estado en la casa sucursal de Dote-
rio para preguntar donde vive la Sociedad
Filarmonica donde pienso ir a estudiar esta
tarde y después de varias vueltas por las
calles he tomado el tranvía del Gras y a-
quí me tienes en Miramar, escribiéndote
mientras me hacen un arroz clásico. No
tengo para que decirte que me fijaré en
la forma y estructura de la calzeta
para comprarla igual. ¡Cuanto me gus-
taría, nena, mi nena que estuvieras aquí!

Colectión E. Bort, Valencia (España). Es propiedad



No. 10. En la huerta de Valencia:
„Cullint flors“

Comigo! Esta esto verdaderamente de-
licioso con la vista del mar y un fres-
co que se parece algo al poniente de
Jalisco. Aunque no es igual.

Valencia me ha parecido ahora mejor
que la otra vez y más animada; puede
que sea ilusión mía.

Dile mis niños que ya les escri-
biré y les mandaré postales. Cuando llegué
a la Península pasó un gimnástico, proba-
blemente los zapadores, pero no me asomé a
verlos por mor de que estaba en camiseta.

Adios, mi vida; recuerdos a la chacha
muchísimo ^{besos} a mi Joaquinito, a mi Ma-
ría y a Conchita la frescachonita. Para tí
un diluvio de besos, de caricias, de abrazos
y de todo lo que quieras de tu marido
que te quiere muchísimo y que está
descando verte.

Se adora siempre tu Joaquín

Mayo 1919